

BIBLIOGRAFIA

AZCÁRATE, PABLO DE: *Wellington y España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1960. 278 págs.

Para nosotros, la presente biografía de Arturo Wellington, luego lord y duque de Wellington, título con el que penetra en la historia general, puede representar, ante todo, una contribución valiosa y de primera mano al conocimiento del desacreditado siglo XIX, «cada día más claro e importante». No quiere decirse con ello que Pablo de Azcárate no haya conseguido trazar de modo magistral y preciso la semblanza humana e histórica del vencedor de los Arapiles, así como afrontar un estudio profundo de sus asiduos contactos con España. Pero, gracias a su corte científico y documental, Pablo de Azcárate ha logrado que, más allá del perfil vivo y mítico de Wellington, aparezca con sus verdaderos colores el período que, desde 1808 a 1813, transcurre en la península el general en jefe del ejército inglés y generalísimo de los ejércitos españoles: un período lleno de nombres de talla, de acontecimientos extraordinarios, de grandeza y limitaciones.

Pero no es sólo este período, que forma la primera parte del volumen, el que Pablo de Azcárate somete a nuestra curiosidad y meditación. Por ser Wellington el puntal más firme del orden europeo de su tiempo, el estudio se prolonga, en la segunda parte, hasta la primera revolución española, Fernando VII, los Cien Mil Hijos de San Luis y la primera guerra carlista de 1835. No faltan, incluso, notables incursiones en el terreno de otras relaciones particulares, como las que mediaron entre Wellington y Goya y el general Alava. Escrita con nobleza y competencia, la obra *Wellington y España* es un magnífico instrumento de trabajo para el mejor conocimiento de nuestra historia inmediata.

La obra, perteneciente a la serie de «Grandes biografías», va ilustrada con importantes grabados—especialmente autógrafos y documentos—y provista de numerosas notas que se insertan al final de cada uno de los quince capítulos de que consta. Desciende siempre el hondo espíritu crítico con que Pablo de Azcárate ha manejado la complicada documentación en que se basa su estudio.—*Miguel Dolç*.

CANYAMERES, FERRAN: *El Vallès*. Barcelona, 1960. 318 págs.

Cuando se mantenía aún fresca en nuestros sentidos la delicia de las memorias de F. Canyameres, contenidas en *Quan els sentiis s'afinen*, nos llega esta nueva obra, de notable extensión, sobre una de las comarcas más privilegiadas y características de Cataluña. Sin pretender escribir una monografía geográfica e histórica del Vallès, sino una especie de romería sentimental, F. Canyameres, desbordante de amor hondo e inteligente por su tierra, reúne en *El Vallès* todos los datos relevantes sobre la naturaleza y el hombre capaces de contagiarnos su pasión.

El historiador, el geógrafo, el etnólogo o el economista hallarán en la obra, finamente documentada, un interés que no siempre despierta un escritor impulsado esencialmente, como F. Canyameres, por afanes literarios. Y, con los especialistas, el simple lector, enamorado de la prosa bien construida y de las ideas y noticias claras. A través de unas setenta localidades, que integran las dos partes del volumen, dedicadas al Vallès oriental y al Vallès occidental, F. Canyameres ha sabido transmitirnos todos los elementos, sin frialdad estadística, que permiten comprender la realidad del aforismo popular «Al Vallès tot hi és», pasando por la geología, la historia, el arte y las más diversas manifestaciones culturales, en medio de un paisaje rico de contrastes y exaltado por pintores y poetas. En pocas regiones avanzan tan unidos el espíritu y la materia, el ideal y la realidad, la condición humana y la fuerza de la naturaleza: tal es el punto de partida, indudablemente seguro, que F. Canyameres ha tenido presente al escribir la obra; de aquí, su subtítulo, «Vigor i bellesa».

El libro, enriquecido con bellas ilustraciones fuera de texto, va seguido de un nomenclátor, donde pueden encontrarse cómodamente todas las noticias, de carácter práctico, referentes a los lugares descritos. Sólo hubiéramos deseado, para nuestro gusto, la presencia de un mapa de la comarca.—*Miguel Dolç*.

FLETCHER VALLS, DOMINGO: *Problemas de la cultura ibérica*. Valencia, 1960. 123 págs.

El presente libro es, en realidad, la primera parte de un estudio galardonado en 1957 con el premio Martorell, del Ayuntamiento de Barcelona; pero D. Fletcher, director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, ha conseguido recoger en un cuerpo bien organizado, no demasiado extenso, todas las cuestiones que plantea la existencia de uno de los primitivos pueblos más característicos y discutidos del litoral occidental del Mediterráneo. Era, sin duda, necesario este afán por reunir, analizar y animar de nuevo todos los datos relacionados con el origen, cultura y geocronología de dicho pueblo, piedra básica de nuestra historia y raíz de fuertes contradicciones en los dominios de la misma ciencia. ¿Nos hallamos, de hecho, ante una esfinge, tan tenebrosa como la interpretación de su escritura? La respuesta afirmativa sería, a todas luces, arbitraria.

Aunque un día, como fruto de sus pasmosos avances, la ciencia llegara a negar la existencia del pueblo ibero, con su contenido geográfico, cronológico y étnico, quedaría siempre en pie la denominación de «cultura ibérica»: tal es la conclusión más sólida y eficaz que formula D. Fletcher en su documentada monografía. Ya sus páginas liminares sobre las fuentes clásicas y la investigación moderna glosan los principales aspectos —nombre, antropología, lengua, área geográfica— del pueblo ibero y abren el camino a la visión exacta y particular de los problemas. Pero el núcleo del trabajo reside, sin duda, en los capítulos centrales consagrados a la formación de la cultura ibérica y al estudio de los elementos materiales que la constituyen: metalistería, escultura, alfabetos y cerámica. Un último capítulo, denso de noticias, resume los informes que tenemos sobre los iberos del sur de Francia, a través de las fuentes y de los hallazgos arqueológicos. La síntesis de D. Fletcher, conservadora en sus líneas esenciales, encierra un vivo interés para el técnico o el estudioso y aun para el simple aficionado a las cuestiones de nuestra antigüedad prerromana.—*Miguel Dolç*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Crónica de Alfonso III. «Textos medievales»*, 3. Valencia. 78 págs.

Merece plácemes la labor de reedición de fuentes publicadas en obras raras, fuera del alcance de los medievalistas, emprendida por el dinámico y sagaz catedrático de la Universidad de Valencia, a pesar de que sus ediciones no tengan las calidades tipográficas de desear para los venerables textos que el doctor Ubieto publica. Con mejor o peor presentación, se trata de verdaderos y eficaces instrumentos de trabajo. La *Crónica de Alfonso III* ha sido publicada varias veces, pero la novedad de esta nueva edición consiste en ofrecer las dos mejores versiones, la de García Villada y la de Gómez Moreno, en forma comparativa, a dos columnas. Precede al texto una breve introducción; al final, sendos índices de lugares y personas. Es de lamentar que ninguna ayuda económica contribuya a que la labor del doctor Ubieto pueda ser perfecta en todos sus aspectos, tipográfico incluido.—Antonio Durán.

Zaragoza, vol. XI, año 1960. 192 págs., más fotograbados.

Anotamos la aparición de un nuevo número de *Zaragoza*, la revista editada por la Diputación Provincial, bajo la dirección de don Antonio Beltrán, catedrático de Arqueología. La presentación de la revista, al igual que en números anteriores, es muy cuidada.

Tras un editorial del presidente de la Diputación, doctor don Antonio Zubiri, abre la serie de artículos, uno de Félix Lasheras, titulado *Calatorao: Datos para su historia*. En la sección «Problemas de la provincia», aparece un trabajo de Félix Cuellar, *Panorama político del partido de Sos*, en el que estudia los servicios y las posibilidades del partido que, si bien pertenece a la provincia de Zaragoza, geográficamente es territorio altoaragonés. El trabajo siguiente es un estudio de Antonio Beltrán, en el que, bajo el título *Sobre la jota y otros problemas de etnología*, se plantean problemas y se centran cuestiones, teniendo en cuenta una extensa bibliografía, constituyendo un magnífico trabajo, con conclusiones del mayor interés y agudas observaciones, modelo de precisión y juiciosa crítica y obligado punto de partida para nuevas investigaciones.

Otro trabajo de interés para el Altoaragón es el de Miguel Fusté, *Características antropológicas de la población aragonesa*, síntesis de un estudio más amplio que verá la luz próximamente. Otros trabajos sobre temas aragoneses son los siguientes: *Daroqa, archivo de inapreciable valor. Notas musicales*, por Pedro Echevarría; *La pintura de Montañés en dos retratos del Colegio de Abogados de Zaragoza*, por F. Oliván Baile; *Paisaje de la poesía aragonesa en el tiempo*, por Ricardo de Val.

Completan el número las secciones de «Información», «Ante el periodista» y «Homenaje a don Severino Aznar».—Federice Balaguer.

ARTICULOS

CARUANA Y GÓMEZ DE BARREDA, JAIME: *Los amantes de Teruel*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LXVII, págs. 35-55.

Desde hace algún tiempo, Jaime Caruana viene trabajando en el esclarecimiento del relato de los amantes de Teruel. Su hallazgo del protocolo del notario Juan Yagüe, que copió en 1619 el documento medieval que existía en el archivo del Ayuntamiento, le ha permitido volver a plantear el problema de la historicidad del relato. En este artículo, el autor insiste en desvirtuar la crítica de Cotarelo y expone una sugestiva hipótesis acerca del problema de las relaciones entre la tradición turolense y Boccaccio. Exposición discursiva y notas a pie de página.—*F. Balaguer*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *¿Una moneda conmemorativa aragonesa del siglo XI?* «Cesaraugusta» (Zaragoza, 1960), págs. 185-7.

A pesar de su brevedad, este artículo de Ubierto Arteta es muy interesante. El autor se ha fijado en una moneda atribuida a Sancho Ramírez que en el reverso ostenta la leyenda IACCA, escrita en sentido horizontal. Esta moneda ha sido descrita por varios autores, pero sin fijar su fecha. Ubierto piensa que puede ser una moneda conmemorativa, coincidente con la concesión del fuero de Jaca, población elevada entonces a la categoría de *civitas*; por tanto, cabe suponer que es de 1077. La fijación de esta fecha puede ayudar mucho a resolver el problema cronológico de las restantes piezas de Sancho Ramírez.

El artículo lleva un grabado y notas a pie de página. Por error de imprenta, aparece sin consignarse la procedencia de alguno de los documentos alegados.—*Federico Balaguer*.